

LOPE DE VEGA, POETA DE CIRCUNSTANCIAS: EN TORNO AL SONETO 57 DE LAS *RIMAS DE TOMÉ DE BURGUILLOS*

Macarena Cuiñas Gómez
UNIVERSIDADE DE VIGO

Resumen: Análisis y estudio del soneto 57 de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* de Lope de Vega como parte de los textos de carácter más o menos grave referidos a un acontecimiento real, que distingue apostillando al título la fórmula “escribe de veras” o “escribe en seso”

Resumo: Análise e estudo do soneto 57 das *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* de Lope de Vega como parte dos textos de carácter máis ou menos grave referidos a un acontecemento real, que distingue apostillando ao título a fórmula “escribe de veras” ou “escribe en seso”

Abstract: Análisis y estudio del soneto 57 de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* de Lope de Vega como parte de los textos de carácter más o menos grave referidos a un acontecimiento real, que distingue apostillando al título la fórmula “escribe de veras” o “escribe en seso”

Las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* de Lope de Vega publicadas en 1634 en Madrid, un año antes de su fallecimiento, reúnen un *corpus* de ciento sesenta y un sonetos, una canción, el poema extenso en siete silvas llamado *La Gatomaquia*, dos espinelas, dos poemas y once composiciones que constituyen las llamadas “Rimas divinas”, esto es, dos églogas, un villancico, un soneto, dos espinelas, dos glosas, un romance y dos poemas. En el conjunto del libro predomina el tono burlón, el asunto trivial y jocoso, la parodia de tipos de la época, pero entre ellos también publica Lope otros textos de carácter más o menos grave referidos a un acontecimiento real, que distingue apostillando al título la fórmula “escribe de veras” o “escribe en seso”. A estos últimos pertenece el soneto del que me voy a ocupar a continuación, el número 57 situado en el folio 29 recto del original. He aquí el texto:

Al saco de Mantua por el ejército del César, con el
verso de la Égloga nona de Virgilio; escribe en
seso, porque habla con él

Mantua vae miseræ nimium vicina Cremonae

¡Oh gran Virgilio!, si sangrientas vieras
de tu primera cuna las pizarras
y el águila Imperial con pico y garras
morder murallas y romper banderas,

con trompa y no con lira interrumpieras
el ocio a sombra de hayas y de parras,
y la pluma de cisne en las bizarras
del intrépido Marte convirtieras.

Mejor (viendo que el César los soldados
germánicos de nuevo galardona)
hicieras versos de dolor bañados.

¡Ay del verde laurel de tu corona
entre vestigios de ceniza helados!
¡Ay Mantua, la vecina de Cremona!

El título encierra ya en sí mismo mucha información interesante para aclarar el significado del soneto. El saco de Mantua se refiere al saqueo que se produjo en esta ciudad italiana al repartir las tierras y que tuvo lugar con motivo del final de las guerras civiles entre los republicanos y cesarianos, acaudillados por Octavio y Marco Antonio. A pesar de salir vencedores los segundos, surgieron fuertes disensiones entre ambos jefes. En un primer momento se había efectuado un reparto de las tierras del norte de Italia para recompensar a los vencedores, los soldados veteranos que habían combatido en Filipos (otoño del 42 a. de C.) contra las tropas de los asesinos de César. Para este reparto se expropiaron tierras en dieciocho ciudades norteñas, entre ellas Cremona, pero no hubo suficiente extensión con las tierras de Cremona y se echó mano del campo de Mantua, ciudad vecina. De ahí el verso 28 de la *Égloga* IX de Virgilio sobre el que Lope hace girar su soneto: *Mantua uae miserae ninium uicina Cremonae!*

Este asunto parece ligado a la vida de Virgilio, mantuano de nacimiento y corazón. El enraizamiento en su tierra natal recorre, vertebra y explica su obra entera. Resuena en las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y en la *Éneida*. Cuando nació Virgilio, Mantua no era romana, pertenecía a la provincia de la Galia Cisalpina. Era, por lo tanto, un provinciano, un itálico orgulloso de la contribución de Italia a la grandeza de Roma. Vivirá Virgilio también parte de su infancia en Cremona, desde los doce a los quince y, acabados sus estudios, tomará allí la toga viril.

El poeta concreta el tono que va a darle al soneto ya desde el título con la fórmula “escribe en seso”, esto es, escribe con seriedad, puesto que *seso* “Metafóricamente se toma por juicio, cordura, prudencia o madurez.” (*DAut*), y dice aún más: “porque habla con él”, con Virgilio. Para Lope de Vega este poeta clásico representa lo más alto de la poesía culta, la grandeza ligada a la sencillez, el modelo de estilo poético para él.

El subtítulo es el verso 28 de la *Égloga IX* de Virgilio. Se ha traducido por: “Mantua, ¡ay!, vecina en exceso a Cremona, ciudad malhadada”.¹ Hace referencia, como he explicado más arriba, al reparto de tierras entre los vencedores de las guerras civiles y, en concreto, a la actuación del gobernador Varo que creyó insuficiente la expropiación del campo de Cremona y amplió la misma al de la vecina Mantua. Lope centra el tema de su soneto en este verso y lo que él encierra. La *Bucólica IX* se presenta como un diálogo entre dos pastores, Lícidas y Meris, que se encuentran en un camino y van juntos hacia Mantua. Ambos hablan con elogio de un tercer pastor, Menalcas, que parecía que había conseguido mantener sus tierras, pero que finalmente tuvo problemas con los soldados. Se dice que este personaje es un alter ego del propio Virgilio, que sufrió en sus carnes estos repartos.² La égloga se convierte, por lo tanto, en una referencia a los problemas históricos del momento, pero aderezados con fragmentos poéticos atribuidos a Menalcas.

Fray Luis de León tradujo estos versos virgilianos y Francisco de Quevedo los sacó a la luz pública en Madrid en 1631 con el título *Obras propias y traducciones latinas, griegas y italianas. Con la parafrafi de algunos Psalmos y Capítulos de Job* con la protección del Conde-Duque de Olivares.³ En concreto, la égloga nona se halla impresa en el Libro segundo y comienza en el folio 77 vuelto. Sin duda esta edición circuló por el Madrid de la época y acaso esta sea la versión que Lope de Vega manejó. De tal manera que habría

¹ Según traducción de Vicente Cristóbal: Virgilio, *Bucólicas*, Madrid: Cátedra, 1996, p. 227.

² Sobre la relación de esta obra con la biografía del poeta y la historia de su momento vid.: introducción de J. L. Vidal, *Virgilio. Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano*, Madrid: Gredos, 1990, pp. 51-61.

³ Vid. Fray Luis de León, *Poesía completa*, edición de José Manuel Blecaua, Madrid: Gredos, 1990, pp. 85-87.

leído a Virgilio a través de otro gran poeta, Fray Luis, aunque esta cuestión es difícilmente verificable.

En el primer cuarteto Lope exhorta a Virgilio con la imagen de una ciudad de Mantua arrasada por el Imperio: las “pizarras”, paronomasia por ‘tejados’, “sangrientas”, ‘ensangrentadas’ de su “primera cuna”, su lugar de nacimiento, en Pietole, los Andes, cerca de Mantua, destruidas por “el águila imperial” que “con pico y garras” muerde murallas y rompe banderas. Esta última imagen constituye una hipálage porque cada verbo no se corresponde con su complemento y remite a “pico y garras” del verso anterior: ‘el pico muerde banderas y las garras rompen murallas’, esto es, los romanos arrasaron en la batalla.

El águila Imperial es símbolo del Imperio Romano, pero también de la casa de Austria, doble referencia cuya implicación estudiaremos más adelante. Nerón batió una moneda de plata con su efigie, y por reverso, un águila que tenía entre las garras un rayo con un ramo de laurel. Así quedó establecido para sus sucesores en el poder, aunque cada uno modificó un poco la imagen a su gusto. Y el emperador Carlos Quinto batió en España una moneda cuyo reverso era el águila, con el rayo y el ramo de laurel debajo de los pies, y el mote *Cuique suum*

En el segundo cuarteto el poeta continúa dirigiéndose a Virgilio, quien si viera cómo ha quedado Mantua, abandonaría la poesía bucólica para entrar en la batalla. Esta idea se articula sobre la contraposición de dos campos semánticos: el del descanso del lugar ameno y el de la lucha. Al primero pertenecen palabras como “lira”, ‘instrumento músico usado en la antigüedad, muy suave y armónico’, la imagen pastoril del verso 6 “el ocio a sombra de hayas y de parras”, muy similar a los primeros versos de la égloga I de Virgilio: “Melibeo. —¡Títilo! Recostado tú bajo la fronda de una extendida haya ensayas pastoriles aires con tenue caramillo; [...]”⁴ y la “pluma de cisne” que eran ‘las plumas más valoradas’ y pienso que en este caso están tomadas por ‘las mejores en la escritura’, esto es, el gran talento poético de Virgilio, que debería abandonar para coger la espada. Y “trompa”, ‘instrumento marcial’, las “bizarras” que se refiere a ‘las plumas de Marte, esto es metáfora por sus armas’ y el “intrépido Marte” ‘dios romano de la guerra’ constituyen el campo léxico-semántico con el que el poeta

⁴ Citado por Virgilio, *Bucólicas*, Madrid: Gredos, 1990, p. 171.

expresa la necesidad de venganza que sentiría Virgilio si viera a su querida Mantua destrozada.

Aunque lo mejor que Virgilio podría hacer ante esta situación sería escribir versos que expresaran todo el dolor causado por el ejército del César a los mantuanos y el poeta da a entender, con el verso “los soldados germánicos de nuevo galardona”, que esta circunstancia se repite ahora. Ya veremos por qué.

Y finalmente, el último terceto recoge la contraposición que se desarrolla a lo largo de todo el poema: la poesía bucólica virgiliana frente a la destrucción militar. Destaca el “verde laurel de tu corona”, Virgilio como el poeta siempre vivo y fuerte, triunfante, “entre vestigios de ceniza helados”, preciosa imagen que plasma la desolación de Mantua. Y el último verso exclamativo reproduce parte del tomado de Virgilio, cerrando así su intención (explicitada en el título) de asumirlo como motivo del soneto.

Este poema que Lope de Vega construye sobre el verso 28 de la égloga IX de Virgilio acerca del saqueo de la ciudad de Mantua en el 42 a. de C. rezuma agresividad, dolor y rabia muy bien expresadas a través del léxico empleado y de la sonoridad de los versos. Casi todos están marcados por la fuerza del sonido en /r/, de los sonidos nasales, /m/, /n/, como en los versos 4, 5, 8, 10 y 14, nasalidad ya presente en el verso virgiliano latino, y, en menor medida por los sonidos /s/, /p/ y /x/ o /g/, este último sobre todo en los versos 1, 3 y 10 (“¡Oh gran Virgilio!, si sangrientas vieras”, “el águila Imperial con pico y garras” y “germánicos de nuevo galardona”). En el verso original de Virgilio se observa una reverberación fónica de la interjección *uae* en las palabras que le siguen, repetición que Lope de Vega conserva en esa insistencia en ciertos sonidos que tienen su máxima expresión en el verso 4: “morder murallas y romper banderas”.

Pero para transmitir este sentimiento de rabia y fuerza, además de apoyarse en el léxico y la sonoridad, Lope desarrolla una organización estilística muy clara del endecasílabo: inicia el soneto con un enfático de segundo acento en cuarta y apoyo en segunda (“¡Oh gran Virgilio!”) y lo cierra con otro enfático con acento de apoyo en la segunda sílaba (“¡Ay Mantua, la vecina de Cremona!”) precedido por el endecasílabo del verso 12, también enfático de apoyo en la tercera (“¡Ay del verde laurel de tu

corona”). El soneto transcurre entre los heroicos (versos 2, 3, 5, 6, 9, 10), de corte narrativo, los sáficos (versos 4, 11 y 13) que expresan sentimiento y dos melódicos (versos 7 y 8) de transición hacia los tercetos. Esta distribución acentúa la vehemencia en la exposición de los hechos y la fuerza de los sentimientos que producen. Lope condena esta circunstancia: la destrucción de Mantua, vivida muy de cerca por uno de los grandes, sino el grande, de todos los poetas de todos los tiempos, Virgilio.

Pero además de este sentido del soneto lopesco, que podríamos llamar literal, existe otro que encierran algunos versos del mismo y que subyace a lo largo de todo el poema. Me refiero a la guerra de sucesión de Mantua.⁵ Cuando el 26 de diciembre de 1627 moría en Mantua el último varón del linaje de los Gonzaga, el duque Vincenzo II, se abría el camino incierto de su sucesión. El legado mantuano estaba formado por el ducado de Mantua y el marquesado de Monferrato, ambos feudos del Emperador. El duque Vincenzo dejaba una sobrina, la princesa María, hija de su hermano mayor el duque Francisco II, y nieta del inquieto Carlos Manuel de Saboya. La sucesión por vía femenina estaba permitida en Monferrato pero no en Mantua. El candidato varón más fuerte era el jefe de la rama francesa de los Gonzaga, Carlos, duque de Nevers, aunque también podía haber pretensiones, poco plausibles, por parte de Ferrante, duque de Guastalla o por parte de Carlos Manuel de Saboya y el duque de Lorena.

Esta cuestión de la sucesión de Mantua era clave para la política en Europa e interesaba a todos los países dada la estratégica posición de Mantua y el Monferrato. El ducado se hallaba al sudeste del de Milán, feudo también del Imperio, aunque en aquel momento se encontraba en manos de los reyes de España en calidad de duques hereditarios. El territorio milanés separaba Mantua del marquesado de Monferrato, situado al oeste, cuya ciudadela de Casale dominaba el valle superior del Po.

La muerte del duque Vincenzo cogió de sorpresa a Madrid, pero no así a Francia que ya había dado los pasos adecuados para conseguir la herencia enviando al hijo del duque de Nevers, Carlos, duque de Rethel, a Mantua. Una vez allí, sin demora, contrajo

⁵ Vid. J. H. Elliot, *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona: Vicens-Vives, 1996 (1ª ed. 1965), pp. 349-380 y *El conde-duque de Olivares*, Barcelona: Crítica, 1991 (1ª ed. 1986), pp. 327-485.

matrimonio con la princesa María, tres días antes de la muerte de su tío el duque Vincenzo. Cuando esto ocurrió el duque de Rethel tomó posesión de Mantua y del Monferrato en nombre de su padre.

A la corona española no le dio tiempo a enviar órdenes claras a don Gonzalo de Córdoba, gobernador de Milán, y cuando este vio que lo mejor era una intervención armada se puso de acuerdo con Carlos Manuel de Saboya, decidiendo juntar ambos ejércitos que serían comandados por el duque de Guastalla y tomarían Mantua y Monferrato en nombre del Emperador. Pero don Gonzalo quiso cumplir todos los trámites necesarios para obtener la autorización formal de la intervención militar y dio tiempo a Nevers a que fijara su posición e incluso se hiciese con un pequeño ejército. De todos modos la respuesta del Emperador Fernando II fue desfavorable para los españoles. Influido por su mujer, una Gonzaga, tía de la princesa María, que miraba por los intereses de su sobrina, y su confesor, un jesuita, que tenía grandes esperanzas en los *dévots* franceses y deseaba no romper las relaciones París-Viena, no autorizó la intervención española. Pero España ya se había comprometido con el duque de Saboya, así que el conde-duque ordenó a don Gonzalo que solamente interviniese en el marquesado de Monferrato e indujese al duque de Saboya a que diese el primer paso antes de que lo hiciera el ejército de Milán. Así fue, pero don Gonzalo era reacio, dado su reducido ejército, a sitiar Casale, y esperó la llegada de refuerzos de Génova y Nápoles. Este retraso sería fatal para España.

La guerra de Mantua de 1628 a 1631 dio lugar a una guerra a gran escala en Italia que comprometió toda la política europea y en la que estuvo profundamente involucrado el conde-duque de Olivares con su equivocada política exterior. A este le interesaban los territorios mantuanos, pero también mantener una buena relación con Francia a la que necesitaba como aliada frente a Inglaterra. Mientras se mantuvo el asedio a La Rochelle, el ejército de Luis XIII se hallaba apostado allí, en Francia, y no podía mandar refuerzos a Italia, al duque de Nevers, lo que suponía una ventaja para los españoles.

Pero otro frente estaba abierto desde hacía demasiado tiempo para España en Europa: Flandes. Los holandeses estaban sublevados, nuestras tropas diezmadas y carentes de recursos

económicos. Spínola, militar jefe español allá, denunció ante Olivares esta situación que el conde-duque veía desde lejos y con mucho optimismo. Pero la realidad era que nuestras tropas no tenían fuerzas para hacer frente a los holandeses y el Emperador, Wallenstein y la Liga Católica no apoyaban a España en una guerra contra ellos. La obstinación de Olivares en una guerra en Italia repercutió desfavorablemente en la política exterior española del norte de Europa. Al desviar la ayuda española a Italia, una ofensiva en Flandes era imposible.

Además Francia resurgió al terminar el sitio de La Rochelle, lo que daba a Richelieu más libertad de movimientos, y también gracias a un suceso ajeno e inesperado. Una escuadra holandesa se apoderaba de la flota de Nueva España anclada en el puerto cubano de Matanzas, lo que causó estragos en las finanzas españolas y destruyó los grandes proyectos de Olivares. Lógicamente las tropas francesas intervinieron en el norte de Italia apoyando al duque de Nevers. Cruzaron los Alpes en invierno y llegaron en marzo a la frontera con Saboya. Carlos Manuel, en una batalla que pareció amañada, cayó en Susa. Según el tratado resultante de esta victoria, Francia ofreció a Saboya parte del territorio de Nevers en Monferrato si concedía derecho de paso a las tropas francesas en su camino al marquesado y le prestaba su ayuda para echar al ejército sitiador de don Gonzalo de Córdoba. Pero este, debido a la escasez económica y al miedo por la seguridad de Milán y Génova, firmó el tratado y levantó el sitio de Casale.

En España el conde-duque es víctima de su política errada. El pueblo está oprimido, los príncipes italianos en contra de España, el Papa se muestra hostil y los franceses han salido victoriosos. A finales de mayo de 1629 el Emperador por fin ayuda a España enviando tropas al norte de Italia, siendo su objetivo Venecia, principal instigadora de la política anti-Habsburgo. Aunque esta ayuda llega en mal momento, cuando Olivares había ordenado a Spínola llegar a un acuerdo honroso en Italia que concluyera con la retirada de los franceses. Pero como Nevers no aceptaba ningún acuerdo, el ejército imperial decidió invadir y asolar su ducado de Mantua, al tiempo que Spínola, sin muchas ganas, comprometía su ejército en otro asedio a Casale. A la vez en Flandes se oía a derrota española.

En marzo de 1630 volvió a entrar en Italia un ejército francés al mando de Richelieu, tras atravesar Saboya tomaban la fortaleza de Pinerolo. Spínola comenzaba a estrechar el cerco a Casale y Carlos Manuel de Saboya no parecía dispuesto a negociar con los franceses de nuevo, rodeado como estaba de tropas españolas e imperiales. A España se le escaparía de nuevo la victoria. Las tropas imperiales al mando de Collalto asaltaron y saquearon Mantua el 18 de julio; pero para Spínola, Casale se mostraba inexpugnable.

De nuevo la política que se hacía en el norte de Europa repercutía en Italia. Los electores alemanes reunidos en Ratisbona en una sesión de la Dieta Imperial, apoyados por Francia, presionaban al Emperador a que eliminara el ejército de Wallenstein. El 13 de agosto, Fernando sucumbió a las presiones despidiendo a su general y reduciendo drásticamente su ejército. Y el 13 de octubre, en Ratisbona, el Emperador llegaba a un acuerdo de Paz con Francia en Italia. Las tropas francesas habrían de retirarse de Italia a cambio de la investidura del duque de Nevers por parte del Emperador, concediéndose sendas compensaciones al duque de Guastalla y a Víctor Amadeo, sucesor de su padre en el ducado de Saboya. El tratado de Ratisbona encolerizó a París y Madrid.

La cuestión de Mantua fue liquidada con la paz de Cherasco de 1631, en dos tratados de abril y junio. La aventura mantuana acarreó miseria al norte de Italia, sacudió la política de la península y puso al papa Urbano VIII en contra de España. Echó por tierra la estrategia española en el norte. Agudizó las tensiones entre las dos ramas de la casa de Austria. Ensanchó la confrontación entre Francia y España y fortaleció la posición de Richelieu en su país, lo que era contraproducente para Olivares y España.

Este fue quizás el mayor error cometido por el conde-duque en el terreno de la política exterior, ya que este asunto disminuyó sensiblemente la posibilidad de una paz europea. Y la finalización del conflicto con el tratado de Cherasco supuso un descalabro para la casa de Austria y Saboya.

Lope de Vega trata este asunto político, muy de actualidad entonces, en este soneto 57 de las *Rimas de Tomé de Burguillos*. En el verso 3 “y el águila imperial con pico y garras” se refiere, además

de a los romanos, a la casa de Austria, a las tropas imperiales que arrasaron Mantua en 1630. En los versos 9 y 10 “(viendo que el César los soldados / germánicos de nuevo galardona)” el poeta se refiere a las tropas imperiales que, “de nuevo”, locución que actualiza en el tiempo, son premiadas por otro emperador, ya no César sino Fernando II, y el término “germánicos” se toma por ‘alemanes’, en este caso, y en el pasado romano, por ‘bárbaros’. Y en el último verso, repetición como hemos señalado del de Virgilio, podría interpretarse como un lamento del poeta hacia Madrid y su equivocada política, ya que no olvidemos que Madrid en la época de Lope de Vega era llamada la *Mantua carpetanensis*.⁶

Sin duda Lope “rescata” este tema del saco de Mantua, traído a colación por el verso de Virgilio, al tratarse de un tema de política exterior española candente en su época, y de paso elabora un homenaje a Virgilio. En su etapa *de senectute*, Lope cita con envidia a este poeta (y también a Horacio) por haber tenido como mecenas al mismísimo Emperador; le admira y venera frente a su propia suerte. También lo nombra en otros momentos de estas *Rimas de Tomé de Burguillos*, como en los sonetos 2 y 5, impresos en los folios 1v y 3r. Es más, compara la época de Virgilio y la suya unidas por un saqueo a Mantua: en el 42 a. de C. y en 1630 d. de C.. Así el soneto se construye hábilmente sobre dos tiempos: ayer y hoy.

Estamos ante un poema político alegórico, de política actual vista desde un hecho histórico que se conecta con este. En él Lope hace crítica de una decisión tomada por la Corona española y tratarlo desde un asunto ocurrido en el pasado le ayuda a exponer con mayor libertad su desacuerdo. Por el tono que Lope emplea en todo el soneto este modo de actuar español en este conflicto le parece nefasto, se duele y se desespera. Para él no ha sido adecuado el proceder de las tropas imperiales y las órdenes y ambiciones del conde-duque. Por contraposición a esto, Lope de Vega exculpa la actuación de don Gonzalo de Córdoba, gobernador de Milán y pariente del duque de Sesa, mecenas de Lope, que si bien no destacó como gran estratega, sí intentó lograr alianzas para salvar el poder de España en el norte de Italia.

⁶ Vid. Juan Manuel Rozas, *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid: Cátedra, 1990, p. 529.

Tal es su desacuerdo que a continuación de este soneto número 57 de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* inserta otro, el 58, en el que alaba al papa Urbano VIII, claro oponente de España y favorable al apoyo de las pretensiones francesas en el asunto de la sucesión de Mantua. Este Papa simpatizó con los intereses de Francia a pesar de que este país apoyaba abiertamente a los protestantes, tanto hugonotes como suecos y alemanes, lo que suponía un contratiempo para los Habsburgo y para la situación del catolicismo en la Europa central. Pero para el papa era un peligro mayor el dominio español de Italia.⁷ Este soneto número 58 se titula “A don Grabiél del Corral, en la traducción de los versos latinos de nuestro Santísimo Padre Urbano Octavo. Escribe de veras”. Al Papa lo califica de “Sol de Italia” (verso 8) y “latino Apolo” (verso 13) al lado del cual don Gabriel del Corral tendrá “eterno oriente” (verso 14). No olvidemos que Apolo es el dios de la luz, la música, la poesía, la elocuencia, protector de los profetas, los cantores y la juventud. Por lo tanto, a través de un panegírico a don Gabriel del Corral, traza una alabanza indirecta al papa Urbano VIII que refuerza su posición en contra de la intervención en la guerra por la sucesión de Mantua que debilitó enormemente España y las posibilidades de una paz europea.

⁷ Vid. Juan María Laboa Gallego, *Historia de los papas. Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales*, Madrid: La Esfera de los Libros, S.L., 2005, pp. 339-343.